

duración". Agrega así mismo que "el acontecimiento, la corta duración, tampoco pueden comprenderse sin buscarle sus raíces en las estructuras" (p. 236).

Se percibe en este ensayo una alta valoración del estudio de las estructuras históricas, de la historia profunda que el autor denomina "sedimentaria", valoración que ha sido, a nuestro modo ver, un orientador fundamental de la producción intelectual del profesor Jaramillo y de su cala profunda en las complejidades de la cultura colombiana.

La cuarta y última parte, "Siluetas", incluye perfiles de Gilberto Freyre, Juan Friede y Luis Ospina Vásquez. Sobresalen allí las páginas sobre Freyre, de quien el autor se reconoce discípulo y deudor intelectual. En otro aparte del libro nos ha contado que "la lectura de Casa Grande y Senzola fue uno de los motivos que me llevaron a ocupar del tema de las relaciones entre esclavos y señores en la

sociedad colombiana del siglo XVIII" (p. 207). Jaramillo subraya la importancia de la idea de Freyre acerca de que "sin la contribución negra e indígena, sin sus culturas, adaptadas a través de un proceso secular a la naturaleza tropical, Latinoamérica habría sido un imposible histórico". Nos dice luego que el científico brasileño "no sólo puso al servicio de esta tesis su amplísima cultura científica; sino también su hermosa prosa y su combativa sensibilidad" (p. 249).

Finalmente, anotaríamos que estos ensayos nos muestran un Jaime Jaramillo Uribe un tanto distinto del autor de "El pensamiento colombiano en el siglo XIX", más espontáneo en virtud de la naturaleza de estos escritos, y más cercano a las preocupaciones de la antropología, con la cual el historiador de las ideas ha tratado de construir un diálogo fecundo, imprescindible hoy día para cualquier investigador de la cultura.

---

Fabio López de la Roche

Concebida como una selección de textos históricos, esta obra reúne varios trabajos relativamente recientes, inéditos unos y publicados otros en diversas revistas. Se ha privilegiado el campo de la historia social y económica, enfatizando algunos de sus problemas principales, en una perspectiva de historia regional.

El libro se inicia con un prólogo de Gustavo Bell Lemus que presenta un balance de la historiografía sobre la región, sus temas y sus vacíos. De este examen re-

sultan hechos tales como la marcada preferencia por Cartagena en su período colonial, la dispersión de los trabajos concernientes al período republicano, el carácter tradicional (vale decir, heroico, apologético y moralizante) de la mayor parte de la producción referente a la Independencia, etcétera.

Un tema de primordial importancia es el del carácter de la formación económica y social de la Colonia. Adolfo Meisel Roca Roca, en su artículo "Esclavitud, mestizaje y haciendas en la



Gustavo Bell Lemus, comp., *El Caribe colombiano*, Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1988.

provincia de Cartagena, 1533-1851", lleva a cabo un estudio basado en la exhaustiva utilización de documentación de archivos y datos estadísticos sobre la evolución de las haciendas, en la fase de transición de las haciendas esclavistas a lo que el autor denomina "hacienda feudal", basada en la servilización de los mestizos arrochelados. La investigación toma en cuenta las variables demográficas: catástrofe demográfica en los orígenes de la implantación del esclavismo, composición de la población esclava según sexos y edades, la migración como base de reproducción de mano de obra, el mestizaje. De este análisis resulta una diferencia importante entre, por una parte, el conjunto del Caribe, donde la economía esclavista, dominada por el azúcar, estuvo sólidamente integrada a la economía mundial desde un principio y, por otro, la costa colombiana en donde la economía esclavista aparece dominada por la ganadería y la agricultura de alimentos y secundariamente por el azúcar, cultivada en haciendas-trapiches, y consagrada principalmente al mercado interno representado por las grandes ciudades. Esta diferenciación plantea un importante tema de controversia para la caracterización de la región caribe. En su análisis de la transición de la estancia esclavista a la hacienda "feudal" el autor proyecta un paralelo con el proceso de transición del esclavismo al feudalismo cumplido en Europa en el período final del imperio romano. Valdría la pena, sin embargo, examinar la diferencia histórica que se establece entre una evolución cumplida en la fase temprana del feudalismo europeo y en medio de la casi

virtual supresión de la economía monetaria, y la transición desarrollada en una etapa de dominio de la economía mundial.

El problema de la relación entre estado-nación y región es abordado en varios artículos.

Gustavo Bell Lemus expone en "Conflictos regionales y centralismo. Una hipótesis sobre las relaciones políticas de la costa caribe con el gobierno central en los primeros años de la república, 1821-1840" los diferentes factores de división local que impidieron una unidad política regional frente al gobierno central y que no permitieron prosperar los proyectos separatistas: las rivalidades heredadas del período colonial entre los puertos principales, el estancamiento, primero, y el retroceso económico, después, de Cartagena y Santa Marta, las rebeliones localistas contra los antiguos centros de poder regional, habrían permitido al gobierno central un amplio margen de acción política para conservar la unidad nacional.

Eduardo Posada Carbó se concentra en un período distinto. En "Estado, región y nación en la historia de la costa atlántica colombiana" estudia la alianza regional de 1919 como un intento de confluencia de las fuerzas políticas y empresariales costeñas para elaborar un programa político y económico a escala regional. El autor subraya el papel cumplido por los empresarios en este proyecto y destaca las complejidades de la relación entre el estado nacional y la región de la costa que oscilaron entre el temor al separatismo y

los prejuicios racistas. El carácter pragmático del programa de la liga Costeña aparece suficientemente demostrado, más allá de definiciones ideológicas absolutas (librecambismo, etcétera).

Finalmente, el artículo de René de la Pedraja "La Guajira en el siglo XIX, indígenas, contrabando y carbón" estudia las peculiares relaciones sociales y económicas dentro de esta región, entre riohacheros y guajiros, sus proyecciones en el contexto exterior de las islas del Caribe y Venezuela con la práctica del contrabando, y los fracasos del estado nacional para hacer efectiva la integración de esta región al conjunto del país,

El vertiginoso crecimiento de Barranquilla y su transformación en el principal centro comercial e industrial de la región es analizado en el trabajo de Manuel Rodríguez Becerra y Jorge Restrepo Restrepo, "Los empresarios extranjeros de Barranquilla, 1820-1900". Los autores examinan el papel cumplido por los inmigrantes extranjeros en el crecimiento urbano y demográfico y en el desarrollo de las principales actividades económicas. Demuestran cómo, si bien la participación de empresarios colombianos fue importante en los distintos frentes de la economía, correspondió a los extranjeros la iniciativa y dirección de las actividades económicas de mayor dinamismo: comercio, industrias, transporte. El carácter abierto a la movilidad social propio de una ciudad nueva como Barranquilla, sus ventajas geográficas y las corrientes del comercio internacional se conjugan en la explicación

que los autores ofrecen sobre la realidad moderna y cosmopolita de la ciudad.

El trabajo de carácter descriptivo de Theodore E. Nichols, "El surgimiento de Barranquilla", presenta la evolución del puerto en relación con el establecimiento de la navegación a vapor por el río Magdalena y el auge del comercio del tabaco, al que le succedieron el ciclo de la quina y por último el café, que tuvo en Barranquilla su principal puerto de exportación. El autor se detiene en el desarrollo de las construcciones del puerto y en la transformación urbana de Barranquilla, con amplio apoyo en informes consulares y prensa de la época..

Los movimientos sociales de la región son tratados en el artículo de Catherine Le Grand, "Campesinos y asalariados en la zona bananera de Santa Marta, 1900-1935". La autora se concentra en las luchas protagonizadas por los colonos contra la compañía frutera y en defensa de sus tierras, analiza las diferencias de intereses entre campesinos y asalariados y su convergencia en un movimiento común contra la United Fruit Company. Catherine Le Grand concluye su estudio con varias observaciones de gran valor teórico. En primer término, invalida, con apoyo en el caso de las bananeras, la tesis tradicional de la inevitable e irreversible transformación de los campesinos en asalariados. En segundo lugar, enfatiza la necesidad de examinar la diferenciación interna de la población rural e investigar las relaciones sociales de la producción económica de cada grupo para abordar el estudio de la protesta

rural, descartando las generalizaciones que han dominado estos análisis en América Latina. Por último subraya el papel de la ideología en la agitación agraria: la ley, invocada por los campesinos en su lucha contra la compañía frutera, adquirió un valor ideológico de primer orden en ese movimiento y este hecho revela las complejidades culturales a tener en cuenta en este tipo de investigaciones.

Finalmente, el artículo de Jesús Ferro Bayona, "Núñez y la filosofía política", sigue la trayectoria del pensamiento de Núñez, a quien el autor ubica dentro de la corriente del positivismo. Aun cuando la acción política concreta condujo a aquel estadista a un sistema que acabó desterrando el positivismo de Colombia, el

autor se preocupa por determinar las fuentes filosóficas de quien aparece designado como auténtico 'pensador costeño'.

Los trabajos reunidos se apoyan en una profunda utilización de las fuentes primarias, informes consulares, prensa nacional y extranjera, tradición oral en algún caso, abundante información estadística. La selección correspondió a los temas de mayor interés para la actual investigación histórica sobre la costa colombiana. Por esta razón, tanto como por el rigor en el tratamiento, la información bibliográfica presentada y la novedad de muchos de los planteamientos de los autores, El Caribe colombiano es el punto de partida necesario para todo investigador interesado en la región.

Isabel Clemente

---